DE LA CRUZ A LA LUZ

MISTERIOS DE PASIÓN Y AMOR POR LAS CALLES DE HUELVA

Autor: Jesús Calvo Núñez

Ldo. en Estudios Eclesiásticos y Prof. de Religión y Moral Católicas

Fotos: Huelva Cofrade.com

MISTERIO I

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN Y ES ACLAMADO COMO REY, QUE VENCERÁ DESDE LA CRUZ

Los discípulos hicieron como Jesús les había encargado: trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, ¡Hosanna en las alturas!». Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», decían. Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea» (Mt 21, 6-11).

Imagen:

Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén

(Hdad. de "la Borriquita")

MISTERIO II

JESÚS CELEBRA LA CENA PASCUAL COMO MEMORIAL DE SU MUERTE Y RESURRECCIÓN

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13, 1).

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios». Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto como Memorial mío». De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa. Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!» (Lc 22, 14-22).

Imagen:

Cristo del Amor

(Hdad. de la Sagrada Cena)

MISTERIO III

JESÚS ORA A SU PADRE Y, ENTRANDO EN SU VOLUNTAD, ACEPTA EL CÁLIZ DE SU PASIÓN

Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces les dice Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño". Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea». Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces». Dícele Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré». Y lo mismo dijeron también todos los discípulos. Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú». Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?. Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil». Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad». Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Viene entonces donde los discípulos y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca» (Mt 26, 30-46).

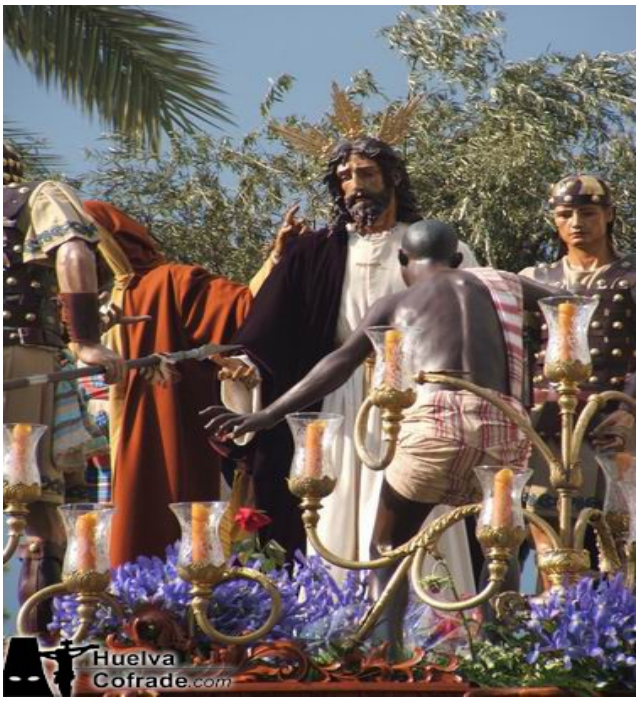
Imagen:

Sgda. Oración de Nuestro Señor en el Huerto

(Hdad. de la Vera+Cruz)

MISTERIO IV

JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS Y PRENDIDO POR LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS



Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle». Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?» En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos? Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» (Mt 26, 47-56 a).

Imagen:

Jesús del Prendimiento traicionado por Judas

(Hdad. del Prendimiento)

MISTERIO V

JESÚS, ABANDONADO Y SOLO, ES LLEVADO PRESO AL SANEDRÍN, JUZGADO Y CONDENADO A MUERTE POR BLASFEMO

Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron. Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: «Este dijo:Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo». Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada?. ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?». Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo». Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado!. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?. Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?». Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte». Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?» (Mt 26, 56 b-68).

Imagen:

Cristo Cautivo

(Hdad. del Cautivo)

MISTERIO VI

JESÚS, ES OBJETO DE BURLA Y DESPRECIO POR HERODES

El Consejo en pleno se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato. Allí empezaron con sus acusaciones: «Hemos comprobado que este hombre es un agitador. Se opone a que se paguen los impuestos al César y pretende ser el rey enviado por Dios». Entonces Pilato lo interrogó en estos términos: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús le contestó: «Tú eres el que lo dice». Pilato se dirigió a los jefes de los sacerdotes y a la multitud. Les dijo: «Yo no encuentro delito alguno en este hombre». Pero ellos insistieron: «Está enseñando por todo el país de los judíos y sublevando al pueblo. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí». Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. Cuando supo que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió, pues Herodes se hallaba también en Jerusalén por aquellos días. Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho. Hacía tiempo que deseaba verlo por las cosas que oía de él, y esperaba que Jesús hiciera algún milagro en su presencia. Le hizo, pues, un montón de preguntas. Pero Jesús no contestó nada, mientras los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley permanecían frente a él y reiteraban sus acusaciones. Herodes con su guardia lo trató con desprecio; para burlarse de él lo cubrió con un manto espléndido y lo devolvió a Pilato. Y ese mismo día Herodes y Pilato, que eran enemigos, se hicieron amigos (Lc 23, 1-12).

Imagen:

Jesús de la Humildad en el desprecio de Herodes

(Hdad. de la Victoria)

MISTERIO VII

JESÚS, ES DESECHADO Y SENTENCIADO A MUERTE EN LUGAR DE BARRABÁS

Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de los judíos y al pueblo y les dijo: «Ustedes han traído ante mí a este hombre acusándolo de sublevar al pueblo. Pero después de interrogarlo en presencia de ustedes, no he podido comprobar ninguno de los cargos que le hacen. Y tampoco Herodes, pues me lo devolvió. Es evidente que este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. Así que después de castigarlo lo dejaré en libertad». Pero todos ellos se pusieron a gritar: «¡Elimina a éste y devuélvenos a Barrabás! Este Barrabás había sido encarcelado por algunos disturbios y un asesinato en la ciudad. Pilato, que quería librar a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra, pero seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Por tercera vez les dijo: «Pero, ¿qué mal ha hecho este hombre? Yo no he encontrado nada que merezca la muerte; por eso, después de azotarlo, lo dejaré en libertad». Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que fuera crucificado, y el griterío iba en aumento. Entonces Pilato pronunció la sentencia que ellos reclamaban. Soltó al que estaba preso por agitador y asesino, pues a éste lo querían, y entregó a Jesús como ellos pedían (Lc 23, 13-25).

Imagen:

Jesús de la Sentencia en su presentación al Pueblo

(Hdad. de la Salud)

MISTERIO VIII

JESÚS ES FLAGELADO, CORONADO DE ESPINAS Y ESCARNECIDO

Pilato, entonces, tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, Rey de los judíos». Y le daban bofetadas. Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él». Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: «Aquí tenéis al hombre». Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él». Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios». Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta. Dícele Pilato: «¿A mí no me hablas?. ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?». Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado». Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César». Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!». Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?». Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César». Entonces se lo entregó para que fuera crucificado (Jn 19, 1-16).

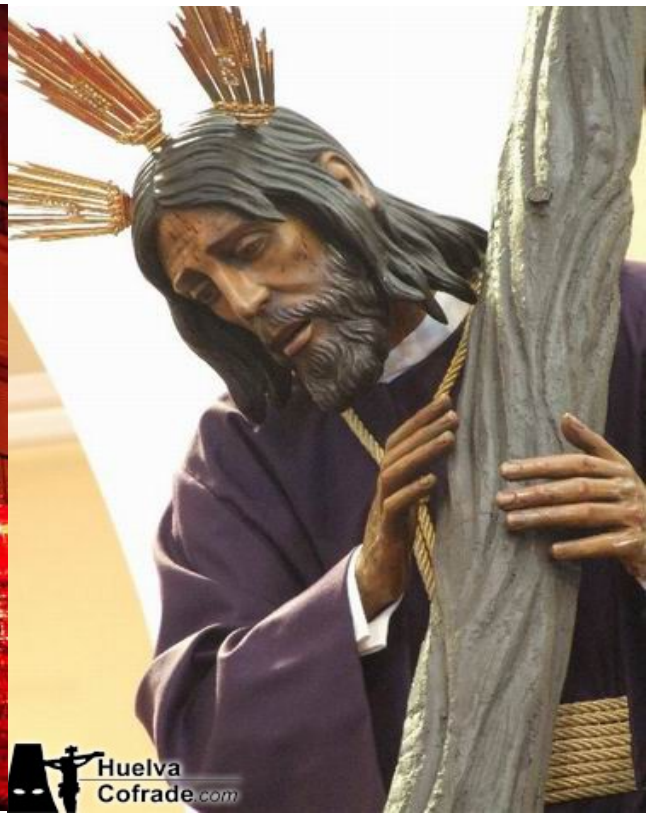
Imagen:

Jesús de las Cadenas

(Hdad. de “los Judíos”)

MISTERIO IX

JESÚS ABRAZA LA CRUZ POR AMOR, NO SE RESISTE AL MAL E INICIA SU CAMINO HACIA EL CALVARIO COMO SIERVO



"El Señor Yavé me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yavé me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me eché atrás. Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos. Pues que Yavé habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado. Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo?. Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante?, ¡que se llegue a mí!. He aquí que el Señor Yavé me ayuda: ¿quién me condenará?. Pues todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá. El que de entre vosotros tema a Yavé oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras y carece de claridad confíe en el nombre de Yavé y apóyese en su Dios" (Is 50, 4-10).

Imagen:

Jesús del Calvario
(Hdad. del Calvario)

MISTERIO X

JESÚS CARGA CON LA CRUZ EN LA QUE SERÁ CLAVADO PARA CONSUMAR SU PASIÓN

Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: «¡Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» -«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Dijo Abraham: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron andando los dos juntos. Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Ángel de Yavé desde el cielo diciendo: «¡Abraham, Abraham!». Él dijo: «Aquí estoy». Continuó el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único» (Gn 22, 6-12).

Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio (Jn 19, 16b-18).

Imagen:

Jesús de la Pasión

(Hdad. de Pasión)

MISTERIO XI

JESÚS ACEPTA ENTREGAR SU SANGRE PARA REDIMIR AL GÉNERO HUMANO Y CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Por este Hijo, por su Sangre, hemos recibido la Redención, el perdón de los pecados (Ef 1, 7).

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!. Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros!. Y a las colinas: ¡Cubridnos!. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?» (Lc 23, 27-31).

Imagen:

Cristo de la Redención

(Hdad. de los Desamparados)

MISTERIO XII

JESÚS CAE Y SE LEVANTA CON LA CRUZ MIENTRAS LA VERÓNICA ENJUGA SU ROSTRO

"He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos - pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana -otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán. ¿Quién dio crédito a nuestra noticia?. Y el brazo de Yavé ¿a quién se le reveló?. Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Yavé cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Is 52, 13 - 53, 7).

Imagen:

Jesús de las Penas en sus Tres Caídas

(Hdad. de las Tres Caídas)

MISTERIO XIII

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevará detrás de Jesús (Lc 23, 26).

Dijo Jesús: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día». Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?. Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles» (Lc 9, 22-26).

Imagen:

Jesús Nazareno

(Hdad. del Nazareno)

MISTERIO XIV

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro (Gen 2, 25). Oyeron luego el ruido de los pasos de Yavé Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yavé Dios por entre los árboles del jardín. Yavé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Éste contestó: «Te he oído andar por el jardín y he tenido miedo, porque estoy desnudo; por eso me he escondido» .Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo?. ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» (Gen 3, 8-11). Yavé Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahvé Dios: «¡Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre» (Gen 3, 21-22).

Pilato redactó una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos"». Pilato respondió: «Lo escrito, escrito está». Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca». Para que se cumpliera la Escritura: "Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica". Y esto es lo que hicieron los soldados (Jn 19, 19-24).

Imagen:

Cristo de la Victoria

(Hdad. de los "Mutilados")

MISTERIO XV

JESÚS, DESDE LA CRUZ, DECLARA A MARÍA COMO MADRE DE LA IGLESIA Y DE LA HUMANIDAD, EN LA PERSONA DE JUAN

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa (Jn 19, 25-27).

Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «¡Oye!, ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte». Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12, 46-50).

Imágenes:

María de la Amargura y Juan Evangelista

(Hdad. del Nazareno)

MISTERIO XVI

JESÚS MUERE EN EL "ÁRBOL" DE LA CRUZ, ENTREGANDO AL PADRE SU ESPÍRITU

La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yavé Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?. Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte». Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal». Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió (Gen 3, 1-6).

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró (Lc 23, 44-46).

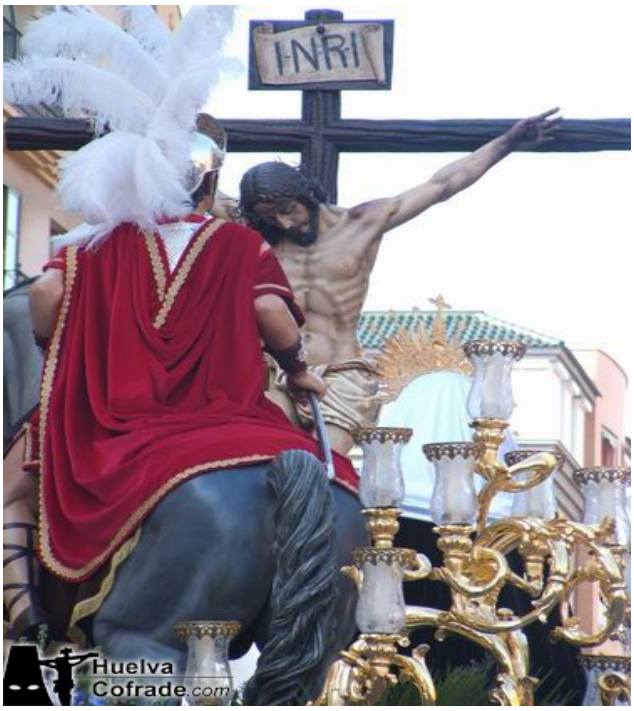
Imagen:

Cristo de la Expiración y Mª del Mayor Dolor

(Hdad. de San Francisco <la Esperanza>)

MISTERIO XVII

JESÚS ES TRASPASADO POR LA LANZA Y DE SU COSTADO ABIERTO NACE, POR LA SANGRE Y EL AGUA, LA IGLESIA, SU ESPOSA



El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yavé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yavé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada». Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne (Gen 2, 20-24).

Los judíos, como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: "No se le quebrará hueso alguno". Y también otra Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron" (Lc 19, 31-37).

Imagen:

Cristo de la Lanzada y Mª del Patrocinio

(Hdad. de la Lanzada)

MISTERIO XVIII

JESÚS, CORDERO DE DIOS, DERRAMA HASTA LA ÚLTIMA GOTA DE SU SANGRE EN RESCATE POR TODOS

Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 25-28).

"Sabemos con qué fuimos rescatados de la vana conducta heredada de nuestros padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para nuestro bien. Por él, nosotros creemos en Dios, que lo ha resucitado y lo ha glorificado, de manera que nuestra fe y nuestra esperanza de estén puestas en Dios" (1ª Pe 1, 18-21).

Imagen:

Cristo de la Sangre

(Hdad. de "los Estudiantes")

MISTERIO XIX

JESÚS, EN SU BUENA MUERTE, HACE RESURGIR A LA HUMANIDAD DE LO PROFUNDO DEL SEPULCRO

En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos (Lc 27, 51-53).

Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: "En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo.....Porque, como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.....En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo: llega la hora (ya estamos en ella), en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre. No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio" (Jn 5, 19-29).

Imagen:

Cristo de la Buena Muerte

(Hdad. de la Buena Muerte)

MISTERIO XX

JESÚS, MUERTO EN LA CRUZ, TRANSFORMA EL DRAMA DE LA MUERTE EN UN PASO DOLOROSO, PERO FECUNDO, EN UN SANTO VIAJE AL ENCUENTRO GOZOSO CON EL PADRE ETERNO

Dijo Jesús: "Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él Vida Eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga Vida Eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él" (Jn 3, 13-17).

Imagen:

Cristo de Jerusalén y Buen Viaje
(Hdad. de "los Judíos")

MISTERIO XXI

JESÚS, MUERTO EN LA CRUZ, MUESTRA LA MISERICORDIA DEL PADRE CON TODOS LOS PECADORES SIN EXCEPCIÓN

Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Mateo, vinieron muchos publicanos y pecadores, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?». Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están sanos sino los que están enfermos. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: "Misericordia quiero, que no sacrificios". Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9, 10-13).

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo?. Pues, ¡sálvate a ti y a nosotros!». Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?. Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23, 39-43).

Imagen:

Cristo de la Misericordia
(Hdad. de la Misericordia)

MISTERIO XXII

JESÚS, “NUEVO ADÁN”, NOS OBTIENE CON SU MUERTE EL PERDÓN DE LOS PECADOS Y SU MADRE PERMANECE JUNTO A ÉL COMO “NUEVA EVA”

Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34).

La esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos enemigos, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación (Rom 5, 5-11).

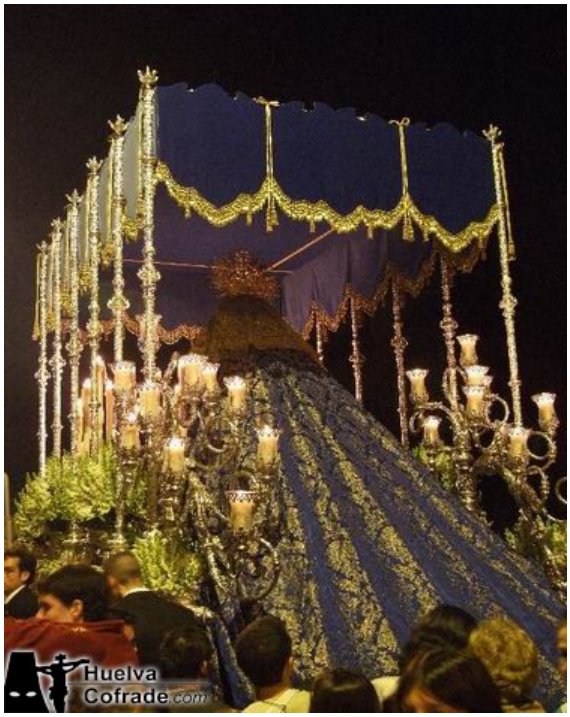
Imagen:

Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de los Dolores

(Hdad. del Perdón)

MISTERIO XXIII

MARÍA, CON SUS DOLORES GLORIOSOS, GESTA Y "DA A LUZ" A LA NUEVA HUMANIDAD



Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones» (Lc 2, 33-35).

"Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento" (Ap 12, 1-2).

El palio simboliza el Cielo, la Salvación, que Cristo abre para nosotros y en el que María nos precede por su Asunción. Sus doce varales son la Fe apostólica que sostiene esta Salvación. El gran manto de María es la Misericordia maternal de Dios bajo la que todos podemos cobijarnos y ser regenerados (signos de la iconografía mariana): "Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos" (Mt 14, 36).

María es primicia e imagen de la Nueva Humanidad redimida y recreada: "Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas. Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones" (Is 61, 10-11).

"Por amor a Sión no me callaré, por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que irrumpa su justicia como una luz radiante y su Salvación, como una antorcha encendida. Las naciones contemplarán tu justicia y todos los reyes verán tu gloria; y tú serás llamada con un nombre nuevo, puesto por la boca del Señor. Serás una espléndida corona en la mano del Señor, una diadema real en las palmas de tu Dios. No te dirán más "¡Abandonada!", ni dirán más a tu tierra "¡Devastada!", sino que te llamarán "Mi deleite", y a tu tierra "Desposada". Porque el Señor pone en ti su deleite y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se casa con una virgen, así te desposará el que te reconstruye; y como la esposa es la alegría de su esposo, así serás tú la alegría de tu Dios" (Is 62, 1-5).

APÉNDICE

DOLOROSAS BAJO PALIO I

NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES

Salve, Reina de los cielos y
Señora de los Ángeles.
Salve, raíz, salve puerta
que dio paso a nuestra Luz.

Alégrate, Virgen María,
entre todas la más bella.
Salve, eterna doncella.
Ruega a Cristo por nosotros.

Hdad. de “la Borriquita”

DOLOROSAS BAJO PALIO II

Mª STMA. DEL ROSARIO

EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS Y GLORIOSOS

¡Reina del Santísimo Rosario,
Dueña, Señora y Madre Nuestra!

El Dios, que te eligió y te bendijo,
te eleva en cuerpo y alma de este suelo
a compartir la gloria con su Hijo.
Abrazados al pie del crucifijo
nos llevarás contigo, Madre, al cielo,
porque es tu corazón nuestro cobijo.

Hdad. de la Sagrada Cena

DOLOROSAS BAJO PALIO III

NTRA. SRA. DE LA PAZ

¿Qué tienes tú, Madre mía,
Madre mía de la Paz,
en tu cara tan divina
y tu rostro sin igual?
Llorando estás con tu pena,
con tu angustia y tu dolor,
porque a tu hijo condenan
sin piedad ni compasión.

Hdad. de “los Mutilados”

DOLOROSAS BAJO PALIO IV

Mª STMA. DE LA MISERICORDIA

Dios te salve,

Reina y Madre de Misericordia.....

Ea, pues, Señora abogada Nuestra,

vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos

y, después de este destierro,muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

Hdad. del Cautivo

DOLOROSAS BAJO PALIO V

Mª STMA. DEL ROCÍO Y ESPERANZA

….Vida, Dulzura,
Esperanza nuestra,
Dios te salve…..
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Hdad. del Calvario

DOLOROSAS BAJO PALIO VI

Mª STMA. DEL AMOR

¡Corazón inmaculado de María!,

desbordante de amor a Dios y a la humanidad,

y de compasión por los pecadores,

me consagro enteramente a ti.

Te confío la salvación de mi alma.

Hdad. de las Tres Caídas

DOLOROSAS BAJO PALIO VII

NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

¡Virgen María:

por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Ti como Madre, sino también a nosotros por quienes dio la vida; y Tú, que habías tenido en tus brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad de algunos hombres y también víctima de nuestros pecados; te acompañamos en este dolor . . .

Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos amar a Jesús como El nos amó.

Hdad. de la Lanzada

DOLOROSAS BAJO PALIO VIII

NTRA. SRA. DEL VALLE

……..A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva.

A Ti suspiramos, gimiendo y llorando

en este Valle de Lágrimas…….

¡Oh clementísima, oh piadosa,

oh dulce siempre Virgen María!

Hdad. de "los Estudiantes"

DOLOROSAS BAJO PALIO IX

Mª STMA. DEL REFUGIO

¡Oh santísima Virgen María, refugio de los pecadores!,

infunde en nuestras almas un gran horror al pecado

y, al mismo tiempo, despierta en nosotros un santo celo

para trabajar con nuestras oraciones, ejemplos y palabras

por nuestra conversión y la de nuestros hermanos.

Hdad. de Pasión

DOLOROSAS BAJO PALIO X

Mª STMA. DE LA VICTORIA

Tú , que siempre esperaste

en la Victoria de tu Hijo,

Santa María de la Victoria,

dame el auxilio divino

que me permita vencer

al pecado y la muerte,contigo.

Hdad. de la Victoria

DOLOROSAS BAJO PALIO XI

NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA CORONADA

Estrella y dulce esperanza
que llenas mi corazón,
porque siempre tú, María,
en la tierra das amor.
Mi esperanza pongo en ti
en nombre de nuestro pueblo.
Tú nos conoces a todos
y nos miras desde el cielo.

Hdad. de San Francisco

DOLOROSAS BAJO PALIO XII

NTRA. MADRE Y SRA. DE LOS DOLORES

Estaba la Dolorosa,

al pie de la Cruz, llorosa,
donde pendía el Hijo.
Su alma gemía de dolor
y una espada traspasó
su pecho afligido.

Hdad. de la Vera+Cruz

DOLOROSAS BAJO PALIO XIII

Mª STMA. DE LOS DOLORES

Por los pecados de su gente vio a Jesús en los tormentos
y doblegado por los azotes.
Vio a su dulce Hijo muriendo desolado
al entregar su espíritu.
Ea, Madre, fuente de amor, hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.
Haz que mi corazón arda en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad.

Hdad. de "los Judíos"

DOLOROSAS BAJO PALIO XIV

Mª STMA. DE LA AMARGURA

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.
Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.
Virgen de Vírgenes preclara
no te amargues ya conmigo,
déjame llorar contigo.

Hdad. del Nazareno

DOLOROSAS BAJO PALIO XV

NTRA. SRA. DE LA CARIDAD

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Hdad. de la Fe

DOLOROSAS BAJO PALIO XVI

Mª STMA. DE LA RESIGNACIÓN EN SUS DOLORES

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Hdad. del Descendimiento

DOLOROSAS BAJO PALIO XVII

SOLEDAD DE MARÍA

Haz que su Cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.
Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.
Haz que me ampare la Muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Hdad. del Santo Entierro

DOLOROSAS BAJO PALIO QUE AÚN NO HAN PROCESIONADO

Ntra Sra de la Salud **(Salud)**

Mª Stma. del Dulce Nombre en su Mayor Aflicción **(Desamparados)**

Mª Stma. de la Estrella (Prendimiento)

Mª Stma. de la Concepción (Misericordia)

MISTERIO XXIV

JESÚS, CON SU MUERTE EJEMPLAR, SUSCITA LA FE DEL CENTURIÓN

En seguida la cortina que cerraba el santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios». Había unas mujeres que miraban de lejos, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé. Cuando Jesús estaba en Galilea, ellas lo seguían y lo servían. Con ellas estaban también otras más que habían subido con Jesús a Jerusalén. Había caído la tarde. Como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado, intervino José de Arimatea. Ese miembro respetable del Consejo supremo era de los que esperaban el Reino de Dios, y fue directamente donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que Jesús hubiera muerto tan pronto y llamó al centurión para saber si realmente era así. Después de escuchar al centurión, Pilato entregó a José el cuerpo de Jesús. Éste compró una sábana (Mc 15, 38-45).

Imagen:

Cristo de la Fe
(Hdad. de la Fe)

MISTERIO XXV

JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ, DE LA QUE NO QUISO BAJAR HASTA CONSUMAR SU SACRIFICIO

"Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo" (Is 53, 7-8)

Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!». Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él » (Mt 27, 39-42).

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras (Jn 19, 38-45).

Imagen:

Sgdo. Descendimiento de Ntro. Sr. Jesucristo

(Hdad. del Descendimiento)

MISTERIO XXVI

MARÍA, EN SU GRAN ANGUSTIA, ACOGE EN EL CUERPO DESTROZADO DE SU HIJO A TODA LA HUMANIDAD SUFRIENTE Y LA PRESENTA AL PADRE

Dijo Jesús: «Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día». Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». Y decían: «¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?. ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?». Jesús les respondió: «No murmuréis entre vosotros. «Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos enseñados por Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida.....el pan que yo voy a dar, es mi carne por la vida del mundo». Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn 6, 37-53).

Imagen:

Ntra. Sra. de las Angustias
(Hdad. del Santo Entierro)

MISTERIO XXVII

JESÚS, EMBALSAMADO Y AMORTAJADO PARA SU SEPULTURA, CURA AL HOMBRE

Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra (Mt 2, 11).
Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué este despilfarro?. Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres. Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: "¿Por qué molestáis a esta mujer?. Pues una obra buena ha hecho conmigo. Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho. Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya" (Mt 26, 6-13).
José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar (Jn 19, 38-40).

Imagen:

Santo Sudario de Ntro. Sr. Jesús de la Providencia y María Madre de Gracia

(Hdad. de la Santa Cruz)

MISTERIO XXVIII

JESÚS, SEPULTADO EN LA NOCHE, DESCIENDE A LOS INFIERNOS Y RESCATA A LOS CAUTIVOS, EN ESPERA DEL GRAN DÍA

"Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Siervo justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables" (Is 53, 9-12).

"José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: "A los tres días resucitaré". Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: "Resucitó de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera». Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis». Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia (Mt 27, 59-66).

Imagen:

Santo Entierro de Cristo

(Hdad. del Santo Entierro)

MISTERIO XXIX

MARÍA CONTEMPLA LA CRUZ VACÍA Y ENCUENTRA CONSUELO AL MEDITAR LAS PROMESAS DE JESÚS SOBRE SU RESURRECCIÓN

“<u>Mirad el Árbol de la Cruz,</u>
<u>donde estuvo clavada la Salvación del mundo</u>.
¡¡¡¡¡Venid a adorarlo!!!!!”
(Invocación litúrgica del Viernes Santo)

Jesús dijo: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. En verdad, en verdad os digo: <u>si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto</u>. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. Ahora mi alma está turbada. Y ¿que voy a decir?. ¡Padre, líbrame de esta hora!. Pero, ¡si he llegado a esta hora para esto!. Padre, glorifica tu Nombre». Vino entonces una voz del cielo: «Le he glorificado y de nuevo le glorificaré». La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros .Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, <u>cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí</u>». Decía esto para significar de qué muerte iba a morir (Jn 12, 23-33).

<u>Imagen</u>:

Ntra. Madre de la Consolación y Correa en sus Dolores

(Hdad. de la Buena Muerte)

MISTERIO XXX

MARÍA, EN SU SOLEDAD, ES COLUMNA DE AMOR QUE SOSTIENE LA FE Y LA ESPERANZA DE LA IGLESIA

"SOLA A SOLO"

(Himno)

SOLA A SOLO,
BAJO LA CRUZ, MARÍA,
¿QUIÉN TE PODRÁ SEPARAR?
VIRGEN SOLA,
MADRE, TORRE ATRAVESADA,
COLUMNA DE AMOR,
TÚ SUJETAS EL CIELO
DE NUESTRA DÉBIL FE.

SOLA A SOLO,
MADRE, LLENA DE DIOS,
RUEGA POR NOSOTROS, QUE SOMOS PECADORES

(Kiko Argüello)

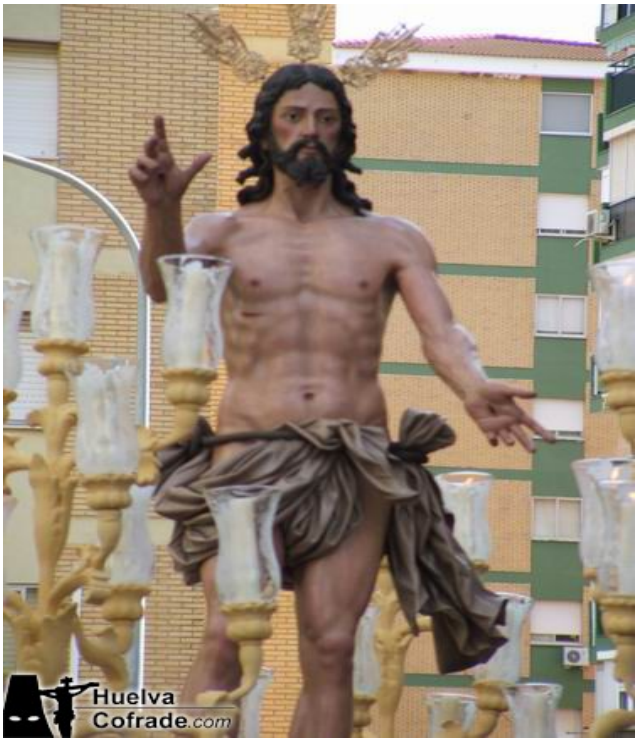
Imagen:

Ntra. Señora en su Soledad

(Hdad. del Silencio)

MISTERIO FINAL Y DEFINITIVO

JESUCRISTO, NUESTRA PASCUA, RESUCITA VERDADERAMENTE DE ENTRE LOS MUERTOS E INTERCEDE POR NOSOTROS, PUES VIVE PARA SIEMPRE ¡¡¡¡¡ALELUYA!!!!!



Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Angel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba» (Mt 28, 1-6).

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y ved que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 18b-20).

"Él puede salvar definitivamente a los que, por su medio, se acercan a Dios, pues vive siempre para interceder por nosotros" (Hechos 7,25).

Imagen:

Sgda. Resurrección de Ntro. Señor Jesucristo

(Hdad. del Resucitado)

MARÍA
ES MADRE E IMAGEN DE LA IGLESIA, EL NUEVO PUEBLO DE DIOS LLAMADO A SER "LUZ DE LAS GENTES"

Cuando entraron, subieron al aposento alto donde se alojaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos éstos perseveraban unánimes en oración junto con las mujeres y con María la madre de Jesús y con sus hermanos (Hechos 1, 13-14).

Imagen:

Ntra. Sra. de la Luz
(Hdad. del Resucitado)

REDEMPTORIS MATER, ORA PRO NOBIS